



UN REVISIONISTA EN SANTIAGO DEL ESTERO: LA HISTORIA MILITANTE DE LUIS ALEN LASCANO (1930-2010)

Oscar Esteban Brizuela

UNSE¹

Resumen

En este artículo se hace un recorrido por la obra de uno de los historiadores más prolíficos que tuvo Santiago del Estero y el NOA: Luis Alén Lascano (1930-2010). Se buscarán las claves que ofrezcan un marco interpretativo para analizar las diferentes etapas que tuvo su vasta producción.

Con las herramientas que brindan los aportes más recientes de la historiografía, el propósito es profundizar en las singularidades de la obra de Alén Lascano, como un representante del revisionismo histórico en el país.

En este recorrido siempre se tendrán en cuenta las condiciones de producción y los diferentes contextos en que dio a conocer sus textos e intervenciones. De este modo podremos entender cómo se fue construyendo la obra y el pensamiento de un historiador en quien su práctica como estudioso del pasado nunca se escindiría del papel de la militancia, puesto que, para el revisionismo histórico, la escritura del pasado es al mismo tiempo una empresa historiográfica y política.

Palabras clave: Alén Lascano; Revisionismo histórico; Ibarra; Yrigoyenismo

Abstract

This article analyzes the work of one of the most prolific historians of Santiago del Estero and the NOA: Luis Alén Lascano (1930-2010), taking into account an interpretative framework to analyze the different stages of his vast production.

With the conceptual tools provided by the most recent contributions of historiography, the purpose is to delve into the singularities of the intellectual work of Alén Lascano, as a representative historian of revisionism in Argentina.

¹ Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

<https://orcid.org/0000-0001-7543-7555>

estebanbrizuela27@gmail.com

In this journey, the production conditions and the different contexts concerning his texts and political interventions, will always be taken into account. Therefore, we will be able to understand how the work and thoughts of a historian was builded al together from the militancy role, since for historical revisionism, the writing of the past is, at the same time, a historiographical and political enterprise.

Key words: Alén Lascano; Historical Revisionism; Historiography

Recibido: 30 de agosto de 2023

Aceptado: 17 de octubre de 2023

Es decir que entre nosotros (...) la política ha sido un marco condicionante de nuestra práctica intelectual, ya sea porque se inmiscuyó directamente en dicho quehacer (...) o, más frecuentemente, porque muchos intelectuales mantuvieron una relación estrecha con ella. Eso no significa que la política haya determinado el contenido de la producción intelectual. Significa en cambio que la política construyó los rieles, los caminos, o al menos los contornos, por los que circularon las ideas

Oscar Terán, 2015.

En este artículo nos interesa ahondar en la vida y obra de Luis Celestino Alén Lascano (1930-2010), quien es considerado por la comunidad académica de Santiago del Estero como uno de los historiadores más importantes de la provincia de la segunda mitad del siglo XX. La envergadura de su obra lo ha transformado en un autor de consulta obligatoria para quienes se interesan por el pasado provincial. Ese reconocimiento no sólo se circunscribe al ámbito local, ya que llegó a ser miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, así como integrante de numerosas y prestigiosas instituciones de la Argentina.

Consideramos que una biografía intelectual ilumina aspectos de una época, al tiempo que las cualidades de esa época influyen en la trayectoria de esa vida estudiada, en una interacción permanente que es necesario dilucidar: “Toda tarea intelectual se enmarca dentro de un campo general de ideas propias de la época y de contextos que son reflejo o contrapunto de sucesos políticos y sociales” (Serrafero, 2003: 24).

Algunos de los problemas planteados son los siguientes: ¿Cómo se construye una obra de tal magnitud? ¿Bajo qué coordenadas ideológicas? ¿Cuáles fueron las condiciones de producción en que desarrolló su trabajo y cuáles fueron los múltiples contextos tanto provinciales como nacionales en que fue consolidando su corpus?

Nos parecía imprescindible encontrar qué etapas podemos señalar en la larga trayectoria de Alén Lascano. Si nos enfocamos en los inicios de su formación, allí aparece el joven que tenía pasión por la militancia en el radicalismo en los años cuarenta y cincuenta. Luego observamos sus primeras producciones bibliográficas cuando el foco está puesto en el radicalismo y el yrigoyenismo. Sin embargo, a partir de los años sesenta se manifiesta con fuerza su pasión por Santiago del Estero y su adscripción a la corriente historiográfica conocida como revisionismo histórico. Es en esa etapa que emerge con énfasis la defensa del caudillo santiagueño Juan Felipe Ibarra.

Ya cada vez más consolidados sus vínculos con intelectuales de Buenos Aires y con una ya persistente adscripción al revisionismo histórico, a fines de los sesenta y a lo largo de los años setenta, tenemos a un historiador que publica en revistas y colecciones de libros de llegada a un público masivo. Cuando comenzamos a transitar los años ochenta, estamos frente a un historiador de gran prestigio en Santiago que se afianza mucho más con su incorporación a la Academia Nacional de la Historia y, sobre todo, con la publicación de *Historia de Santiago del Estero* (1992).

Una de las hipótesis que guía este trabajo es que la militancia juvenil de Alén Lascano en el yrigoyenismo fue un estímulo y al mismo tiempo condición de posibilidad de su obra. Por ello es que hablamos de una “historiografía militante”, concepto utilizado para describir las características de la mayoría de los historiadores revisionistas, contraponiéndolos en general a la “historiografía académica”. Esa historiografía militante suele ser caracterizada como una “contra-historia” que se opone a la historia oficial, a la que acusa y denuncia por ofrecer una versión tergiversada y mentirosa del pasado nacional. Además, como sostiene el historiador Oscar Terán en el epígrafe utilizado en esta introducción, la política fue gran condicionante de la práctica intelectual en los años sesenta y setenta. Y así lo sostiene Alén Lascano: fue la pasión política la que lo acercó a la historia².

² Una explicación extensa de Luis Alén Lascano acerca de su pasión política y la conexión de ello con su vocación por la historia, se encuentra en una larga entrevista en *REVISTA LA COLUMNA* N°879, 30 de septiembre de 2010, pp. 15-19

Cuando se leen textos que hagan referencias a Alén Lascano, queda claro que se trata de un historiador revisionista. Sin embargo, no alcanza con esa etiqueta para comprender toda su obra. Sobre todo, porque, como ya lo plantearon muchos autores (Devoto y Pagano, 2009), no podemos hablar de “revisionismo” sino de “revisionismos” (en plural). Por lo tanto, dentro del amplio universo revisionista, se intentará ubicar las singularidades del pensamiento y la producción de Alén Lascano.

La familia Alén Lascano

Luis Celestino Alén Lascano nació en Santiago del Estero el 10 de octubre de 1930, en una familia cuya rama paterna descendía del inmigrante español de la zona de Galicia, Celestino Alén, un comerciante próspero que instaló su famosa “Botica Española” en una de las esquinas de la plaza principal de la ciudad. Este inmigrante español era un hombre de un posicionamiento social importante³. Por ejemplo, ya en 1880 se lo puede ver ocupando el cargo de secretario en el Consejo de Higiene Pública, un organismo creado para controlar la salud pública y el ejercicio de los médicos y farmacéuticos (Fantoni, 2019: 102). Su botica solía ser ámbito de discusión política entre hombres que podrían ser catalogados, tal como lo plantea Marta Cartier de Hamann (1980), como una suerte de “Generación del ochenta” de este ámbito más pueblerino.

Del matrimonio del comerciante Celestino Alén y María García nacieron tres hijos: María Luisa, Elisa y Luis.

El hijo varón del matrimonio, Luis Alén García, se dedicó como viajante a representar a importantes laboratorios. También fue representante de la Franco-Argentina⁴. Y en los años sesenta, durante la gobernación de Benjamín Zavalía, fue director de la Casa de Santiago en Buenos Aires. “Era un hombre de muy buenas maneras, lo que se llamaba un *clubman*, un hombre de buenas conversaciones, un personaje de tertulias, culto”, sostiene alguien que lo conoció⁵.

Luis Alén García contrajo matrimonio con Angélica Lascano. Los Lascano eran una familia de políticos y periodistas en la que podemos identificar a personajes de fuerte actuación pública en la provincia, por ejemplo, a Pablo Lascano, autor de *Siluetas*

³ En un libro de autoría, Alén Lascano se refiere a su abuelo, aunque sin especificar su parentesco con él. Al hablar de la segunda mitad del siglo XIX, dice que Celestino Alén se radicó en Santiago del Estero en la década de 1870, que ejerció primero como maestro primary y fundó avanzados establecimientos agrícolas. Cuenta también que además de la Botica, fundó la Imprenta Española (Alén Lascano, 1992:401).

⁴ La Franco-Argentina fue una reconocida empresa de seguros del país, cuyo edificio desde la década de 1940 estuvo ubicado alrededor de la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires.

⁵ Alberto Bravo de Zamora, investigador y folklorólogo, entrevista con el autor, enero de 2014.

contemporáneas (1889) y fundador de la literatura regional, y a Víctor Lascano Gorostiaga, reconocido diplomático.

De la pareja Alén García-Lascano nacieron dos hijos: Gloria y Luis Celestino. Lo que se puede caracterizar como una familia, en términos sociológicos, de la pequeña burguesía ascendente en las primeras décadas del siglo XX.

Por lo tanto, de padre comerciante y madre docente, Luis Alén Lascano hizo la primaria en la escuela Juan José Paso, donde su madre fue directora. Luego terminó la escuela secundaria en el Colegio Nacional, una institución por entonces prestigiosa y semillero de notables santiagueños⁶.

Los Alén Lascano vivían en zona céntrica de la ciudad de Santiago, en la calle Buenos Aires, aproximadamente a la altura de lo que hoy es la Biblioteca 9 de julio y al frente de la vieja casa de los Taboada⁷. A media cuadra, en la esquina de Buenos Aires y 9 de julio, se encontraba el comité de la Unión Cívica Radical. Y en otra esquina muy cercana (Avellaneda e Independencia) al domicilio mencionado, la Confitería La Ideal, centro de reunión de la dirigencia de la época. La vida política circulaba por esas calles.

La frase del historiador Oscar Terán que se encuentra en el epígrafe de la introducción se refiere a cómo su generación -la misma que la de Alén- estuvo condicionada por la política en el sentido de que marcó a fuego su práctica intelectual. La vida de Alén Lascano, desde niño, se vio marcada por ese contexto. Desde temprana edad asistía seguido al comité. En esa misma etapa, mientras pasaba horas en el comité, escribía un periódico radical y lo hacía junto a otros jóvenes del partido.

Alén Lascano y el peronismo

Uno de los nudos que se presentan en la vida de Alén Lascano, al trazar sus tempranos intereses y su inserción en círculos políticos, es su vinculación con el peronismo. La clave de bóveda a desentrañar de esta época es el peronismo. ¿Cómo se vincula con el “hecho peronista” (De Ipola, 1999)? ¿Cómo se posiciona frente a casos como el de Farías Gómez o el de Homero Manzi (ambos santiagueños), radicales forjistas cercanos a sus círculos que luego de la “Revolución del 43” abrazaron las banderas peronistas?

⁶ Datos proporcionados por Ana María Quainelle, viuda de Alén Lascano. Entrevista con el autor, noviembre de 2012.

⁷ Los Taboada fueron una rica e influyente familia de Santiago del Estero. Dos de los hermanos que más presencia política tuvieron luego de la caída de Ibarra, fueron los sobrinos del caudillo Manuel y Antonino Taboada.

Creemos que en esa vinculación se juegan muchas cuestiones y que es importante mirarla de cerca con la perspectiva puesta en su itinerario intelectual posterior.

Tal como lo sostiene Federico Neiburg, “Por mucho tiempo interpretar el peronismo fue un tema central en los combates intelectuales argentinos, de tal forma que, para ser escuchado, cualquier individuo interesado en hablar sobre la realidad social y cultural del país debió participar en el debate sobre sus orígenes y su naturaleza”. (1998: 15)

Algunas corrientes revisionistas reconocen al peronismo como el tercer gran movimiento de masas de la historia argentina. Primero está Rosas, luego Yrigoyen y finalmente Perón. Tres líderes que fueron apreciados por los sectores populares y que resultan mojones imprescindibles en cualquier genealogía de la tradición nacional y popular. Ahí se encuentra una línea histórica a explorar.

Alén Lascano no siguió el camino que tomaron otros radicales forjistas. No fue peronista. Están los emblemáticos casos de Jorge Farías Gómez y Homero Manzi, con quienes Alén Lascano compartía tertulias y principios políticos. En una disertación de Manzi transmitida por Radio Belgrano en 1947, el poeta y compositor de origen santiagueño explicaba el tránsito del forjismo al peronismo:

El 24 de febrero trajo su enseñanza y la insobornable vocación revolucionaria del pueblo dio su apoyo al hombre que creyó en él y a su programa reparador. Comenzó la nueva era institucional. El nuevo presidente enunció sus planes al país y el organismo renovador llevó su conmoción a todos los sectores de la vida nacional. Debemos aclarar, honradamente, que gran parte de la concepción revolucionaria no solo coincide con los grandes enunciados del radicalismo sino que proviene de él. Por ello no queremos compartir la postura de oposición sistemática y recalcitrante asumida por el comando radical y por el bloque de diputados nacionales del radicalismo. La revolución tal vez no necesite los votos de esos diputados ni nuestra opinión, puesto que posee mayorías propias. Pero nosotros necesitamos que la Unión Cívica Radical no caiga, por un peligroso juego de oposición antiperonista, en un campo reaccionario y antirradical. Por eso fuimos a entrevistar al presidente Perón y por eso declaramos que lucharíamos para que el partido se convirtiera en el reaseguro de la salvación moral y material del hombre, de la ciudadanía y del patrimonio argentinos (...) Perón, como dijo Farías Gómez, es el reconductor de la obra inconclusa de Hipólito Yrigoyen. Mientras siga siendo así y nosotros

continuemos creyéndolo, seremos solidarios con la causa de su revolución, que es esencialmente nuestra propia causa⁸.

Alén Lascano solía señalar una serie de defectos del régimen que nunca aceptó: persecución a la oposición, excesivo verticalismo, ataque a la libertad de prensa. Sin embargo, apreciaba el legado social que dejó. La legislación social actual todavía tiene la impronta peronista, sostenía.

Acercas de la mencionada línea de continuidad histórica en la tradición nacional-popular que se abrió con el liderazgo de Rosas en el siglo XIX y se cerraba con Perón, Alén Lascano opinaba:

Perón nace y se fortifica levantando las banderas de Yrigoyen. Ahora cuando Perón llega a tener tanto poder, Perón ya no necesitaba la continuidad de Yrigoyen, entonces Perón empieza a andar solo. Cuando lo lleva a Quijano y Cuca, es toda gente que había sido yrigoyenista. En lo ideológico y en su política antiimperialista, Perón es la continuidad de Yrigoyen. Pasa que el radicalismo se cierra en un antiperonismo porque ya viene esta otra generación de Balbín, de Frondizi que no siguen la línea de Yrigoyen⁹.

Solía decir que una de las cosas que más lo alejó del peronismo era el “principio de la obsecuencia” que había que tener y de “la gente muy mediocre” que estaba. Y también el tan criticado culto al líder:

Era una cosa que había que rendir culto todos los días. Tanto es así que cuando murió Evita yo no quería salir a la calle, porque cuando llegaba las 20:25 había que pararse donde estás. Si estabas en el cine, tenía que cortarse la transmisión y había que ponerse de pie. Además, fueron muy malos los gobernadores peronistas que tuvo Santiago¹⁰.

Lo que podemos ver claramente en esta etapa es la fuerza que tendrá, de modo temprano, la política como parte de la educación sentimental de Alén Lascano. Y una figura importante de estos años será el ya nombrado Farías Gómez. Militante de FORJA, periodista, peronista converso, asesor de Ramón Carrillo, Farías Gómez será

⁸ El discurso completo se titula “Tablas de sangre en el radicalismo” y se encuentra en el apéndice documental de Alén Lascano, Luis (2007). *Homero Manzi, poesía y política*. La Banda: Editorial *El Liberal*, pp.87-88. Esta es una reedición del libro (originalmente publicado en Editorial Nativa en 1974) que el gobierno provincial hizo para los 100 años del nacimiento del poeta santiagueño.

⁹ *Revista La Columna* N° 689, 8 de febrero de 2007, pp. 15-19.

¹⁰ Luis Alén Lascano, entrevista con el autor, diciembre de 2007.

otro de los guías intelectuales de Alén Lascano, otro que le abrió las puertas para conocer a mucha gente en la caldeada Buenos Aires de mediados de siglo.

De esa etapa de su vida, cuando fue adolescente, Alén Lascano solía recordar la obnubilación que le produjo *Vida de Yrigoyen* de Manuel Gálvez. Esa lectura le indicaba que para dedicarse a la política había que conocer la historia, porque la pasión por la política y por la historia caminan juntas. Una no se entiende sin la otra. Solía recordar, asimismo, la adrenalina que le generó la visita del líder radical Amadeo Sabbatini a Santiago del Estero.

Primer libro y después

En 1951, a sus 20 años, Alén Lascano publicó *Pueyrredón, el mensajero de un destino*, con prólogo de Gabriel del Mazo, quien había sido en su juventud uno de los líderes de la Reforma Universitaria (1918) y luego se había convertido en un dirigente de gran peso en el partido. La publicación estaba editada por Raigal, una editorial en donde se publicaron muchos escritos vinculados con el radicalismo¹¹ y que era dirigida por el doctor Antonio Sobral, con quien Alén se había vinculado a través del ingeniero Santiago Maradona y Farías Gómez.

El prólogo no se explaya sobre el contenido del libro sino que sólo contextualiza el tema tratado y exalta la figura de Hipólito Yrigoyen. Sobre el trabajo de Alén, Del Mazo sostiene que es “*un meritorio esfuerzo*” que puede servir como “*concitación a otros jóvenes y un compromiso de perfeccionamiento para consigo mismo*”. (Alén Lascano, 1951: 14)

El libro está compuesto por catorce capítulos en los que el autor repasa la biografía de quien fuera el ministro de Relaciones Exteriores durante la primera presidencia de Yrigoyen, Honorio Pueyrredón, célebre por defender la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y por participar de manera activa en la constitución de la Liga de Naciones al finalizar aquel conflicto.

El tono de la biografía es claramente apologético, con un lenguaje ampuloso y cargado de adjetivos. Es una narración épica de la trayectoria de Pueyrredón en el que se cuenta el camino que lo llevó a encontrarse con “su destino”, que no es otro que

¹¹ En esa editorial podemos encontrar numerosos títulos vinculados con la historia del radicalismo. *El radicalismo, notas sobre su historia y doctrina (1922-1952)* de Gabriel Del Mazo; *Yrigoyen, el templario de la libertad* de Félix Luna; la colección *Radicalismo de siempre* (12 tomos) de Raúl Oyhanarte; solo para mencionar algunos libros de este sello publicados en los años cincuenta.

defender la patria ante las naciones extranjeras y cumplir con los principios yrigoyenistas.

No aparece aquí la escritura de un historiador académico, celoso de las normas del oficio: crítica de fuentes, intención de comprensión, aspiración al grado menor de subjetividad, etc. Este libro se trata, claro está, de una historia partidaria, en el sentido de una escritura histórica comprometida de manera explícita con un proyecto político, que es el radicalismo yrigoyenista. En ningún pasaje o capítulo puede apreciarse una postura distanciada y crítica del autor con su objeto de estudio sino una plena identificación con las decisiones, la personalidad y los ideales del personaje analizado.

Años después de la biografía de Pueyrredón, en 1959, publicó *Hispano-américa en el pensamiento de Yrigoyen* en la editorial porteña Propulsión, en una colección llamada “Ediciones Cívicas Argentinas”. Aquí es interesante volver a remarcar la red de contactos políticos establecidos por Alén Lascano, quien a través de diferentes vínculos que le ofrecía su militancia partidaria podía concretar publicaciones en editoriales de la Capital, algo en general poco plausible para autores de provincias del norte.

Sin embargo, la experiencia con Propulsión no será del agrado del autor puesto que consideraba que se había hecho una edición poco cuidada en la que ni siquiera se había incluido un índice. Razón por la cual, en sus intervenciones posteriores, cuando hablaba de su trayectoria y sus obras, prefería no poner énfasis en este texto de juventud¹².

Si analizamos el libro en su conjunto, prestando atención a los paratextos, encontramos que en la solapa se lo presenta a este trabajo como un “ensayo interpretativo” que busca indagar en las profundidades históricas de la España antigua y medieval hasta descubrir cuál es la autenticidad americana. En la misma solapa se lo reconoce a Alén Lascano como un “miliciano apasionado por lo nacional” y que en poco tiempo (recordemos que el autor aún no había cumplido 30 años) se había revelado como “uno de los nuevos valores de la literatura política”¹³.

El libro contiene una “Advertencia preliminar” y ocho capítulos cortos (sin títulos) en los que desarrolla su argumentación acerca de la grandeza de España. A diferencia del trabajo sobre Pueyrredón y el prólogo de Del Mazo, aquí es el mismo

¹² Su relación distanciada con este libro fue relatada por su viuda Ana María Quaneille, entrevista con el autor, noviembre 2011.

¹³ Estas citas se encuentran en las solapas de la primera y única edición de este libro (Alén Lascano, 1959).

Alén quien explica lo que pretende con su ensayo. Es decir, no tiene ningún prologuista.

A pesar de lo que dice el título, no son muchas las referencias a Hipólito Yrigoyen en el libro. No hay mención de sus discursos ni de sus obras de gobierno. Sí lo que plantea, ya en el comienzo, es que el presidente radical puede ser considerado el “gran intérprete de nuestra autenticidad por vía de lo hispánico” y que en la Argentina es “el mejor estadista contemporáneo”. Podemos leer, de fondo, una justificación -con argumentos históricos-filosóficos- del hispanismo de Yrigoyen. En ese sentido vale recordar que fue el presidente radical quien, durante su primer mandato, impuso la conmemoración del 12 de octubre como Día de la Raza. Una fecha que pretendió celebrar la hermandad hispano-argentina y que contribuyó, en no pocos aspectos, a brindar argumentos para la “leyenda rosa”¹⁴ acerca de la conquista de América.

El tono de *Hispano-américa en el pensamiento de Yrigoyen*, al igual que su primer libro, es claramente apologético, en este caso de la hispanidad. Y nuevamente nos encontramos con un estilo denso en adjetivaciones y párrafos extensos.

El foco en Santiago del Estero

Ahora bien, Luis Alén Lascano es a principios de los años sesenta un joven de muchos contactos en Buenos Aires, con una militancia de más de una década en el radicalismo, titular de cargos docentes en escuelas secundarias de Santiago del Estero (profesor de “Educación Democrática” en el Colegio Nacional, Normal y escuelas técnicas) y con algunos libros publicados en Buenos Aires. También ya cuenta en su trayectoria con la publicación de artículos periodísticos en diarios locales como *La Hora* y *El Liberal*. Además, se había desempeñado como Director Artístico en LV11 Radio del Norte, entre 1957 y 1959.

En esta época comienza a predominar en su corpus la producción sobre historia local: esto se inicia con la publicación de *Trayectoria histórica sobre una obra espiritual* (1961), acerca de la “obra espiritual” de los Jesuitas, la Mama Antula y Ana

¹⁴ Se denominó “Leyenda rosa” a la versión elaborada y popularizada por historiadores que defendieron a capa y espada el legado hispánico, por medio de la cual resaltaban la labor de evangelización y de trasplante cultural que hicieron los españoles en América. Una versión de la historia muy diferente a la que empezó a cobrar fuerza después y que hablaba de “genocidio”, tal como se escucha hasta la actualidad. A grandes rasgos, Alén Lascano estuvo más cerca en sus posturas (con matices, por cierto) de aquella “Leyenda rosa”. Para contextualizar el momento en que surge la celebración del 12 de octubre en Argentina y la actitud ensalzatoria hacia el legado hispánico, conviene tener en cuenta un trabajo de Alejandro Cattaruzza en el que hace un análisis que explica por qué hacia la época de la primera presidencia de Yrigoyen (1916-1922), se vivía en un ambiente cultural propicio a una cercanía entre Argentina y España (Cattaruzza, 2007: 60-84).

María Taboada¹⁵. Ya había abordado a Yrigoyen, Pueyrredón y Ricardo Rojas. Ahora sus objetos de estudio, indagación y defensa serán personajes de la historia de Santiago del Estero.

Pero además de interesarse con ahínco en cuestiones de historia santiagueña, comienzan a emerger ciertas preocupaciones y cuestiones que serán las que van a acompañar de allí en más los escritos de Alén Lascano. ¿Cuáles son esas “cuestiones” que aparecerán una y otra vez en las indagaciones de este historiador? Que lo nacional se expresa en lo federal, es decir, en los caudillos. Que el puerto siempre tiene una intención egoísta y mezquina frente a la postura más altruista de las provincias. Que el imperio británico está presente en muchos momentos de nuestra historia. Pero en la filosofía de la historia de Alén Lascano enfocada en la provincia, se destaca la idea de un “destino manifiesto” de Santiago del Estero, la presencia de una única e inmutable personalidad santiagueña, que a veces se ve opacada pero siempre está presente. Y, por supuesto, la idea de raigambre dilluliana (inspirada en la obra de Orestes Di Lulllo) de la expoliación y sufrimiento que vivió la provincia luego de brindarse por entero a sus prójimos en su calidad de “Madre de Ciudades”.

En esta etapa también se publica *Imperialismo y comercio libre (1963)*, trabajo del que podemos decir que es un primer libro revisionista en el sentido pleno de la palabra. Es interesante porque en la contratapa de dicho libro, en donde se suele esbozar una síntesis del trabajo en cuestión, se dice que los lectores tienen en sus manos a “la voz de uno de los investigadores más representativo y jóvenes del interior”, quien en esta ocasión se interesa por los “inexplorados terrenos” de la economía nacional durante el período hispánico. Esas referencias dan cuenta de la buena inserción de Alén Lascano en los círculos de sociabilidad cultural porteña y los contactos editoriales que esto le pudo brindar.

Lo que se quiere en este texto es explicar la política económica española frente al comercio libre que propugnó Mariano Moreno en su escrito “La representación de los hacendados” y que hizo realidad el virrey Cisneros en noviembre de 1809. Alén Lascano ofrece una férrea defensa de la política hispánica de cierre, de autoabastecimiento y proteccionismo, con vistas a una autarquía económica:

¹⁵ Este trabajo se publica como parte de la conmemoración de los 140 años de la fundación del Convento de Belén y el 75 aniversario del arribo de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús.

Todo eso se malogra porque con el comercio libre propugnado por Moreno como abogado de los comerciantes ingleses de Buenos Aires; la gente habla del monopolio español, pero en realidad, el comercio libre que propicia Moreno era un comercio libre con Inglaterra nada más; y además, ese comercio libre permitió la destrucción de la manufactura artesanal, que trajo como consecuencia la interrupción de la evolución económica que hasta entonces teníamos¹⁶.

Si bien *Imperialismo y comercio libre* es un libro que aborda la situación del territorio del Virreinato del Río de la Plata a principios del siglo XIX, podemos afirmar que es un texto que le permite a Alén Lascano tomar posiciones sobre varias cuestiones que a partir de allí se volverán una constante en su obra.

No se entiende su biografía de Juan Felipe Ibarra sin este paso previo por el análisis socioeconómico que lleva a cabo. El último capítulo de *Imperialismo y comercio libre* se denomina “El federalismo como expresión de un pensamiento nacional”, en donde, curiosamente, no se hace mención de Ibarra, pero queda claramente expuesto su pensamiento sobre los caudillos como expresión del federalismo, y el federalismo como expresión del “pensamiento nacional”.

Este libro también se publica en la colección “La Siringa” de la editorial Peña Lillo, colección en la que se habían publicado y se publicarían textos célebres de la izquierda nacional como *Manual de zoncetas argentinas* y *El medio pelo en la sociedad argentina* de Arturo Jauretche. Arturo Peña Lillo fue un conocido editor chileno que en Argentina editó 400 títulos aproximadamente. En su catálogo de autores del “pensamiento nacional” estaban, además del citado Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Rodolfo Puigross, José María Rosa, Ernesto Palacio, Norberto Galasso y Jorge Abelardo Ramos. Entre esta lista de reconocidos autores, figuraba Luis Alén Lascano.

En ese mismo sello editorial, dentro de la colección llamada “La Siringa”, Alén Lascano publicará a fines de los años sesenta una célebre biografía que se convertiría en un texto paradigmático del revisionismo histórico en la provincia: *Juan Felipe Ibarra y el federalismo del norte (1968)*.

Es interesante que la revisión de los supuestos sobre la naturaleza de la verdadera democracia en Alén Lascano no vienen por el lado del peronismo -como lo fue para muchos representantes de la izquierda nacional- sino que están vinculados con el descubrimiento y el rescate de la figura de caudillos populares del siglo XIX:

¹⁶ Luis Alén Lascano, entrevista con el autor, diciembre de 2007.

Entonces Ibarra no era este monstruo de crueldad, de barbarie, de ignorancia que se iba pintando a través de la historia general sino que era una cosa distinta (...). Yo decía: ¿cómo es esto, si yo soy democrático y empiezo a admirar a quien tiene fama de dictador absolutista? Había que compendiar un tema con el otro. ¿Cuál era la verdadera democracia que nosotros queríamos?¹⁷

Tenemos que enmarcar esta publicación bisagra en el currículum de Alén Lascano en el contexto de una década prolífica en lo que se refiere a debates sobre el caudillismo del siglo XIX. Félix Luna, amigo de Alén Lascano e historiador interesado en presentar temas del pasado en forma didáctica y amena, presentó su libro *Los Caudillos* en 1966, editado por Peña Lillo. Al mismo tiempo, junto al pianista Ariel Ramírez, lanzó un LP (Long Play) homónimo con canciones que funcionaban como síntesis del libro. El libro, como muchos de los que publicó después, sería un éxito de ventas, por lo que tuvo que hacer sucesivas reediciones. Entre las biografías de caudillos incluidas en este trabajo no se encontraba la de Ibarra. La lista estaba compuesta por: Artigas, Güemes, Ramírez, Quiroga, Rosas, Peñaloza y Varela. A contramano de las clásicas posturas de la historia oficial que demonizaban a estos actores del siglo XIX, Luna demandaba un sitio en el panteón nacional para ellos.

Casi de manera simultánea, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, dos jóvenes autores identificados con la izquierda nacional, lanzaban con un rimbombante título un estudio sobre Felipe Varela, a cien años de su famoso “Manifiesto”. El libro en cuestión se titulaba *Felipe Varela contra el imperio británico (Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias extranjeras)*.

Al año siguiente de estas publicaciones, es decir en 1967, Luna lanza a la calle la revista *Todo es Historia*, una exitosa publicación mensual que tiene vigencia hasta la actualidad. En los primeros números de la revista, a tono con los intereses del público en los años sesenta, los temas de tapa abordan cuestiones vinculadas con los caudillos. Rosas fue tapa en el número 1, Quiroga y Varela en los números 3 y 7 respectivamente y Güemes en el número 12. En el aire de época se respiraba aroma a caudillos¹⁸.

¹⁷ *Revista La Columna* N° 879, 30 de septiembre de 2010, pp.15-19.

¹⁸ Para leer un análisis minucioso del libro de Félix Luna sobre los caudillos y las temáticas de las primeras tapas de *Todo es historia*, ver: Mamani, Ariel: “Caudillismo, usos políticos del pasado y música folklórica. Félix Luna y la polémica historiográfica en torno a Los Caudillos” en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 13/14, 2015, pp. 247 a 263.

En ese mismo año, en el mes de abril, se llevan a cabo en Catamarca las “Jornadas de Homenaje a Felipe Varela”, coincidentes con el Centenario de la Batalla de Pozo de Vargas, batalla que perdió Varela pero que quedó como símbolo de las luchas entre los caudillos del interior contra el centralismo porteño. En el marco de esas jornadas Ortega Peña y Duhalde presentan una ponencia acerca de “Facundo y la Montonera”, en donde criticaban obras como *Vida y muerte de López Jordán* del revisionista Fermín Chávez, puesto que consideraban que eran estudios de excesivo apego a la figura del caudillo pero en la que se percibía una total ausencia de “las masas”. Por lo tanto, según esta dupla de historiadores, hacía falta menos erudición biográfica y más análisis estructural¹⁹. Un año después de las jornadas, los referidos autores publican un libro sobre Facundo Quiroga que lleva el mismo título de la ponencia presentada.

Así, en esas circunstancias, llegamos a 1968, año de publicación de la biografía de Ibarra, Alén Lascano no sólo era un autor tenido en cuenta en el medio intelectual de Santiago –sus colaboraciones aparecían frecuentemente en el diario *El Liberal* y ya había publicado varios libros- sino que también había participado en la vida política vernácula como diputado provincial.

La presentación del libro de Ibarra, se realizó en el auditorio Kraft de la ciudad de Buenos Aires y los encargados de hablar en la presentación fueron Arturo Jauretche y Fermín Chávez; entre los asistentes se encontraba Ernesto Palacio, lo que muestra cómo el autor santiagueño había sabido tejer sus contactos con los más destacados representantes del pensamiento nacional. En Santiago del Estero la biografía de Ibarra se presentó un gran acto que se hizo en la Dirección de Turismo, ocasión en la que vino Eduardo Víctor Haedo, ex presidente del Uruguay y a quien Alén Lascano conocía de sus largas estadías en Buenos Aires.

Entre las repercusiones y comentarios bibliográficos sobre esta publicación, en el *Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas* apareció una nota firmada por el tucumano Roque Raúl Aragón donde se hace referencia al libro de Ibarra.

Una vez transcurrida la etapa en donde Alén Lascano se ubica de manera inequívoca en las filas del revisionismo y logra un impacto importante en cuanto a recepción de público con su biografía sobre Ibarra, viene un período en donde esa trayectoria comienza a dar sus réditos en lo que a reconocimientos y premios se refiere.

¹⁹ Un interesante análisis, de quien tomamos los datos, sobre los debates sostenidos por Ortega Peña y Duhalde, se lo pueden encontrar en: Julio Stortini, “Polémica y crisis en el revisionismo argentino” (Devoto y Pagano, 2004).

No solo eso: también sus trabajos comienzan a circular por colecciones y editoriales de impacto masivo como los Cuadernos de Crisis o las colecciones del Centro Editor de América Latina²⁰.

El legado de un pensamiento historiográfico

Como ya se enunció en la introducción, existen muchos trabajos que estudian al revisionismo histórico como corriente o movimiento historiográfico. Pero en general esas investigaciones o ensayos se encuentran con la gran dificultad de poder definir las características en común de quienes conforman ese extenso y variopinto elenco de ensayistas e historiadores que emergieron en los años treinta del siglo XX, pero en la década del sesenta encontraron mayor éxito de público y más diversidad ideológica de los miembros que componían sus filas.

Una lista sin mayores filtros puede incluir a los siguientes autores al mismo tiempo que preguntarse si los aires de familia que podemos encontrar en sus escritos alcanzan para ubicarlos en un mismo campo de ideas y pensamiento: Julio Irazusta, Ernesto Palacio, Carlos Ibarguren, José María Rosa, Rodolfo Irazusta, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche, Rodolfo Ortega Peña, Jorge Abelardo Ramos, Fermín Chávez, Eduardo Duhalde, Norberto Galasso. Claro que la lista podría ser mucho más amplia, pero ya aquí con ese número acotado, se presentan ciertos problemas para esbozar un retrato común que contenga a todos los mencionados.

Entonces, podemos seguir lo que es quizás el texto más agudo (no sin altas cuotas de ironía) que se ha escrito sobre el revisionismo para localizar líneas de análisis que nos ayuden a encontrar aquello que nos proponemos: ubicar las singularidades del pensamiento y la producción de Alén Lascano en el vasto universo revisionista. Y también contestar algunas preguntas que de allí se desprenden, tales como: ¿acaso Alén Lascano podría ser ubicado en la estela de la llamada “Izquierda Nacional”?²¹

El texto al que hacemos referencia es de Tulio Halperín Donghi. No nos referimos a aquel texto de principios de los años setenta sino el que publicó en la revista

²⁰ En 1975 publicará una biografía de Rosas (1975) en los *Cuadernos de Crisis*. Y al año siguiente, *Ibarra, un caudillo norteño* (1976) en la misma colección. Asimismo, en la década siguiente, publicará dos libros sobre Yrigoyen en colecciones del Centro Editor de América Latina. Uno de ellos titulado *Yrigoyenismo y antipersonalismo* (1986).

²¹ Vale recordar que luego del derrocamiento del peronismo en 1955, se verifica un fenómeno en el plano cultural e ideológico que suele ser caracterizado como “hibridación de las culturas de izquierda”, de la que emergen variopintas expresiones historiográficas que han sido calificadas con muchos términos: revisionismo de izquierda, revisionismo socialista, neorevisionismo, nacionalismo de izquierda, izquierda nacional, nueva izquierda, etc. (Devoto y Pagano: 310).

Punto de Vista a mediados de los años ochenta y que luego fue editado como libro por la editorial Siglo Veintiuno.

Por otro lado, el especialista en historiografía Fernando Devoto (Devoto y Pagano, 2004) también hizo una interesante contribución para detenernos en las importantes diferencias que resultan insoslayables cuando se ahonda en las obras de autores como los mencionados en párrafos anteriores, especialmente los que se suelen agrupar bajo el nombre de Izquierda Nacional.

Mientras que, en el libro de 1972, Halperín Donghi intenta presentar al revisionismo como un objeto de estudio más homogéneo, en el siguiente – texto en el que habla del revisionismo como una “visión decadentista de la historia nacional”- nos damos con una perspectiva que complejiza aún más las características de quienes forman parte de esta corriente, al mismo tiempo que la mirada resulta más crítica, por momentos lapidaria²².

Para Halperín, la clave del éxito del revisionismo no tiene que ver con sus aportes metodológicos sino con la capacidad de sus cultores de expresar de manera eficaz las cambiantes orientaciones de la opinión pública. Y en cuanto a los propósitos, la reescritura de la Historia está dirigida a “individualizar en una etapa un modelo para el presente que se ofrezca como alternativa al que ha guiado las etapas más recientes de la vida nacional” (2005:47). Uno de los motivos más visitados que los revisionistas van a encontrar en el pasado será el rosismo. Así es que con el nombre del caudillo porteño bautizarán al Instituto que es símbolo de este movimiento, del cual Alén Lascano se hizo miembro en edad temprana.

Si Alén Lascano hizo una reivindicación de la figura de un caudillo del interior (Ibarra), en un momento similar a lo realizado por Ortega Peña y Duhalde, quienes concebían a estos actores políticos como auténticos líderes populares “con proyecciones americanistas y resistentes tanto al imperialismo internacional como a la oligarquía local” (Devoto y Pagano:317), ¿podemos aplicar allí los argumentos explicativos de Halperin para esta operación historiográfica, es decir, podemos afirmar que esta exaltación de caudillos marginales se produjo por la imposibilidad de encontrar en Juan Manuel de Rosas a un enemigo acérrimo del imperialismo, pues el gobernador de

²² Cuando decimos “lapidaria” nos referimos, sobre todo, a las conclusiones en las que después de citar una poesía de Paco Urondo titulada “Adolecer” (poema en donde los héroes son el entrerriano Pancho Ramírez y la Delfina), Tulio Halperín Donghi sostiene, con una contundente carga irónica, que el revisionismo, “discutible corriente historiográfica” tal vez haya completado su mutación en “exitoso género literario” (2005: 53).

Buenos Aires había establecido buenas relaciones con los británicos, en cambio sí podía ser presentado como enemigo del imperialismo un caudillo como Felipe Varela? En esta operación historiográfica no tenemos ya que en el pasado se encuentra el modelo para el presente, pues Varela nunca llegó a gobernar, lo que hay entonces es una “promesa” para el futuro. Y en ese futuro aparece el horizonte “revolucionario”, por lo menos para Ortega Peña y Duhalde.

Sin embargo, no es esto lo que hará Alén Lascano. Es decir, no podríamos ubicar la defensa de Ibarra en las mismas coordenadas que Halperin Donghi establece para el Peñaloza y Varela del tándem Ortega Peña-Duhalde, por lo menos por tres razones.

En primer lugar, porque Alén Lascano escribirá una apologética biografía de Ibarra (1968) pero también hará lo mismo con Juan Manuel de Rosas (1997); de hecho, uno de sus libros póstumos será un estudio detenido de la larga correspondencia entre Rosas e Ibarra entre 1827 y 1851, año de la muerte del gobernador santiagueño (ese libro tiene un prólogo de Pacho O’Donnell). Cabe preguntarnos: ¿cuál es el Rosas de Alén Lascano? ¿El líder en el que debía admirar el férreo principio de autoridad que guiaba su gobierno, tal como lo presentaba Julio Irazusta, o el caudillo de masas, a la vez popular y populista, como lo veía Pepe Rosa (Devoto y Pagano, 2004: 111)? Las características del Rosas que nos presenta Alén Lascano (1997)²³ es la de un caudillo realista, pragmático y hábil, quien antes de ser gobernador aparece como un precursor del “capitalismo agrario”, pero que poco a poco hará una evolución hasta transformarse en un “líder americano” que viene a ofrecer al continente una opción más atractiva que la “Doctrina Monroe”²⁴.

En segundo lugar, otro elemento que lo separa de Ortega Peña-Duhalde es la lejanía de Alén con el peronismo. La línea histórica rosismo-yrigoyenismo-peronismo encuentra en nuestro autor un límite en este último término. Ya analizamos antes los cuestionamientos de Alén al peronismo y, por lo tanto, la renuencia a identificarse con este movimiento.

En tercer lugar, las categorías del marxismo serán ajenas a la escritura y al pensamiento de Alén Lascano. Las menciones al pensamiento de Karl Marx están

²³ Conviene prestar atención al título del libro: *Rosas, el gran americano* (1997).

²⁴ En ese sentido, el de retratar a un Juan Manuel de Rosas en las antípodas de lo planteado por James Monroe en Estados Unidos, podemos leer: “De ahí, en virtud de los sucesos armados ocurridos en el Plata y su defensa de la integridad territorial, pasó a ser un símbolo continental, el Gran Americano por antonomasia. A esa proyección interamericana contribuía el cuerpo doctrinario elaborado frente a las intervenciones extranjeras, mucho más resonante y simpático para los pueblos hermanos que la falaz Doctrina Monroe, ausente durante las intervenciones europeas a la patria y durante la propia anexión yanqui de Texas” (Alén Lascano, 1997: 99).

ausentes en sus escritos. Así también, el horizonte revolucionario que acompañó a los representantes más destacados de la izquierda nacional, tampoco tienen lugar en el autor de la obra síntesis *Historia de Santiago del Estero*.

Vidas paralelas, ¿obras y estilos paralelos?

Si desestimamos emparentar la obra de Alén Lascano con aquellos defensores de Varela y Peñaloza, nos proponemos hacerlo con otros que también fueron sus contemporáneos. Por ejemplo, en la recorrida por perfiles representativos de la historiografía militante en esta época, aparece la figura de Fermín Chávez. Es factible la siguiente pregunta: ¿podemos hallar en el itinerario de Chávez un derrotero similar al de Alén Lascano, en el sentido de un provinciano (Chávez es oriundo de una pequeña localidad de Entre Ríos) que se incorpora temprano al Instituto Juan Manuel de Rosas, que escribe biografías de caudillos provinciales (sobre López Jordán en 1957 y sobre Peñaloza en 1962) y que se inserta con éxito entre los revisionistas de Buenos Aires? Resulta interesante ahondar en esas presuntas “vidas paralelas”.

Chávez, en una entrevista en los años setenta (*Revista Crisis*, mayo de 1975), habla de la pasión yrigoyenista que habitaba su hogar²⁵. Su padre, cuenta, era un ferviente adherente al ideario yrigoyenista. Aquí podemos notar ese paralelismo con la adolescencia y primera juventud de Alén Lascano. También hay motivos para hablar de similitudes en cuanto a la educación con fuerte impronta católica de ambos, con más énfasis en el caso de Chávez puesto que él hizo el bachillerato con los dominicos en Córdoba y después en Buenos Aires y Cuzco continuó con su educación religiosa. Otros aspectos que los unen son los fuertes vínculos que tuvieron con el nacionalismo y la actividad periodística que abrazaron en su juventud. Y un aspecto que nos interesa resaltar es el abanico de publicaciones de distinto signo ideológico en que ambos colaboraron. Chávez sostiene: “yo nunca tuve miedo a colaborar en publicaciones de distinto signo” (*Revista Crisis*, mayo de 1975). En cuanto a las diferencias, fundamentales para marcar los contrapuntos, se destacan la fuerte marca filosófica de la formación de Chávez (él sostiene que el “tomismo” lo acompañó en su toma de posición nacionalista), su simpatía por figuras como la de Juan Bautista Alberdi (en

²⁵ Una cuestión interesante es ver cómo el yrigoyenismo resultó una corriente política inspiradora para muchos intelectuales de la época a quienes se puede agrupar dentro de estas nuevas tendencias del revisionismo, y aún de aquellos que provenían del Partido Comunista, como es el caso de Luis Sommi, quien es autor de *Hipólito Yrigoyen. Su vida y su época* (1947).

principio un pensador ajeno al ideario revisionista) y su vinculación más estrecha con el peronismo. Sobre todo, en este último punto, es que se aprecia la diferencia con Alén Lascano:

Chávez iba a sintonizar adecuadamente con la Argentina posperonista lo que le permitiría adquirir, hacia principios de los 70, un público más vasto entre los jóvenes reclutas de la izquierda nacional. Contribuyó también a ello su tarea como periodista en publicaciones alejadas de la galaxia nacionalista (Devoto y Pagano: 283).

El autor de la célebre biografía de López Jordán iba a tener participación en la llamada “resistencia peronista” y escribiría libros sobre el movimiento nacido en 1945, como ser *Perón y el peronismo en la historia contemporánea* (1975).

Finalmente, un punto no menor que pone distancia, no ya en la trayectoria sino en las características entre las obras de Chávez y Alén Lascano, es la cuestión del talante o el estilo de exposición. Mientras en Alén Lascano encontramos el tono contundente y polémico, en Chávez se percibe una escritura con menor énfasis en la confrontación:

Sus libros muestran un importante acopio de información extraída de fuentes primarias, presentadas en forma muy descriptiva, como basamento para interpretaciones que no siempre pueden extraerse de ellas y con un tono, en términos comparativos, no excesivamente polémico hacia los historiadores contemporáneos (Devoto y Pagano:282).

Para seguir ahondando en la ubicación de la obra de Alén Lascano a través de emparentarlo con otros autores y buscando los aires de familia que se pueden percibir (ya vimos las diferencia que tiene con la dupla Ortega-Peña y Duhalde y también la cercanía con Chávez), vayamos nuevamente a un trabajo de Devoto y Pagano (2004:119-120), quienes indican al menos tres diferencias entre la denominada Izquierda Nacional y el revisionismo. La primera se vincula con los momentos sumamente distintos de los contextos en que emergen (el revisionismo en los años treinta y la izquierda nacional luego de 1955), el segundo se refiere a la existencia del peronismo (cuando aparece el texto fundador del revisionismo en 1934, Perón era un ignoto militar; pero cuando surgen los autores de la izquierda nacional, era insoslayable el fenómeno del peronismo), y el tercero a la ubicación, promovida por Juan Domingo Perón desde el exilio, del revisionismo como ideología oficial (o al menos “oficiosa”)

de su movimiento, cosa que no había sucedido así cuando fue presidente en los años cuarenta.

De modo que, si hemos descartado la identificación de Alén Lascano en este clima de hibridación de las culturas de izquierda en los años sesenta, ¿qué elementos nuevos tienen sus ideas en relación con los revisionistas de los años treinta? Aquí es necesario explicar algunas influencias ajenas al revisionismo que están presentes en el universo ideológico del santiagueño.

Lo santiagueño en el pensamiento de Alén

Hay una cuestión insoslayable si queremos pensar en las coordenadas del pensamiento historiográfico de Alén Lascano y es la dimensión localista de sus ideas. Ya vimos que hay un momento bisagra en que su obra (allá por principios de los años sesenta) comienza a poner la lupa en temáticas de Santiago del Estero.

Ahora bien, ¿de qué modo se acercaba Alén a la historia de su provincia? ¿En qué fuentes se nutría? ¿Qué cosmovisiones orientaban su mirada sobre lo santiagueño? En ese sentido hay que recordar que él mismo se reconocía como discípulo de Orestes Di Lullo, quien fue uno de los miembros fundadores de la agrupación cultural La Brasa. Es fuerte la herencia del énfasis en “la santiagueñidad” que pusieron los escritores vinculados a este grupo, aún autores liberales como Bernardo Canal Feijóo, a quien también conoció Alén Lascano y compartió muchos encuentros familiares.

Tal vez no haya autor santiagueño -ya sea historiador, filósofo o literato- con posterioridad a los años veinte que no se haya sentido interpelado por el *Manifiesto* de La Brasa y por las ideas de sus principales representantes (Canal Feijóo y Di Lullo). Por supuesto Alén Lascano es el caso de un historiador que leyó y se formó bajo las ideas de aquellos maestros.

Una de las características de La Brasa fue el empeño que pusieron en comprender los problemas de la provincia desde una perspectiva local. Reflexionaron sobre la idea de “autenticidad”, presente de manera fuerte en Canal Feijóo. Para estos pensadores de La Brasa, el concepto de región resultó una cuestión central (Carreras, 2011: 71).

El filósofo Alejandro Auat, al hablar sobre el autor de *El bosque sin leyenda*, sostiene: “Ubiquemos la obra de Di Lullo en el vasto movimiento de afirmación de una voluntad de autoconocimiento que desplegó la generación de La Brasa” (Auat, 2011:

81). En la estela de esa voluntad de autoconocimiento también podemos ubicar rastros del pensamiento de Alén Lascano.

Sobre el mismo Di Lullo, dice la historiadora María Cecilia Rossi:

La obra de Orestes Di Lullo de perfil historiográfico será relativamente tardía, ensayística menos que erudita, estará atravesada por el nacionalismo, será una gran impugnadora del orden socio-político y cultural dominado por la modernidad liberal, y bajará este corpus conceptual propuesto por el Revisionismo, esta forma de entender el mundo, a Santiago del Estero y hará lo propio con el pasado provincial, al que reconfigurará con una mirada sumamente melancólica o nostálgica, de una magnificencia que fue en un pasado poco asible y casi resbaladizo, al que la modernidad, externa y extraña, secular y secularizadora, destruyó (Rossi, 2011:205-206).

Otra vez, de acuerdo a esta caracterización de Rossi, tenemos aires de familia entre Di Lullo y Alén, o sea, entre el maestro y su discípulo, sobre todo en la mirada melancólica del pasado que se perdió por impudicia de agentes externos y el nuevo orden liberal.

En síntesis, rescatamos de esa generación de La Brasa la voluntad persistente de pensar a Santiago desde Santiago, de hacer hincapié en la “santiagueñidad” por medio del rescate de figuras señeras de la historia local, de profundizar en la noción de región y de intentar plasmar en acciones concretas esas ideas.

Luego de este pequeño *excursus* en donde intentamos encontrar el hilo que nos permita desentrañar el ovillo de las ideas de Alén Lascano, podemos decir que se trata de un historiador en el que detectamos mayores aires de familia con los revisionistas clásicos de los años treinta que con los representantes de la izquierda nacional. En lo que sí se percibe la cercanía con estos últimos es con la voluntad – al menos implícita – de acercarse a públicos amplios con lenguaje llano y con interpretaciones binarias de la historia argentina.

Las lecturas en las que abrevia el pensamiento historiográfico de Alén Lascano no son similares a las que dan sustento teórico a muchos autores que se pusieron de moda en esos caldeados años sesenta: no está Karl Marx y no hallamos el horizonte revolucionario. Tampoco aparece el peronismo como motivo de indagación. Más bien hay ausencia de reflexiones sobre el movimiento nacido en 1945.

El vínculo entre historia y política es evidente en sus escritos, y aquí volvemos a la definición de Halperin (1972) citada en la “Introducción” cuando se refiere al revisionismo histórico como una empresa historiográfica y al mismo tiempo política. El proyecto político de Alén Lascano está vinculado con el nacionalismo, un nacionalismo popular en la línea de lo que identificaba a FORJA en las décadas del treinta y cuarenta.

Por otro lado, consideramos que la singularidad del pensamiento de Alén Lascano no está en su nacionalismo, tampoco en su hispanismo que se manifiesta en su defensa del “descubrimiento” de América o en su idea de refutar una presunta “historia oficial” que tergiversa los hechos, sino que la originalidad pasa por combinar ese cuerpo de ideas propias del revisionismo con su voluntad de mirar a Santiago del Estero desde ese prisma localista. Observamos la omnipresencia de la cuestión santiagueña. Es así que resalta en el caudillo Juan Felipe Ibarra una voluntad de proteccionismo y de defensa de “lo nacional”²⁶. Ve en El Saladino a un líder del “federalismo mediterráneo”. Es eso lo que defiende Alén Lascano de Ibarra

Y otro punto que se percibe como una constante en las ideas de Alén es la preocupación por la democracia. En muchas de las figuras de las que se ocupó buscó resaltar su carácter de democrático: desde Honorio Pueyrredón hasta Ricardo Rojas. Hasta en Juan Felipe Ibarra intenta encontrar -aún forzando los documentos- a un líder con atisbos democráticos. En su biografía de Rosas (1997), es curioso cuando analiza un intercambio epistolar entre el caudillo porteño y Quiroga en donde observa el carácter de “estadistas” democráticos, sobre todo por la intención de escuchar al pueblo: “era el lenguaje de verdaderos estadistas democráticos. Rosas consentía (...) en subordinarse a la decisión popular y explicitaba con singular penetración el carácter de la estructura social argentina heredada del período hispánico” (1997:50).

Estamos, entonces, frente a un historiador revisionista, nacionalista, hispanista y católico, admirador de Rosas e Ibarra, radical yrigoyenista y demócrata. Defensor del federalismo y del lugar que ocupó Santiago del Estero en la historia nacional. Nacionalista de la línea popular. Admirador de Ernesto Palacio. Amigo y cercano de Arturo Jauretche y de Hernández Arregui. Con un estilo de barricada, siempre en discusión con una contrahistoria (real o imaginada).

²⁶ En la introducción del libro sobre Ibarra sostiene: “La interpretación que exponemos está concatenada a un cuerpo de ideas y a una teleología de los intereses nacionales” (Alén Lascano, 1968:9).

Consideraciones finales

Uno de los propósitos de esta investigación fue caracterizar y contextualizar la obra de Alén Lascano, tratando de precisar las condiciones de producción de sus textos y los aires de época en que se circunscribieron sus escritos. Así comenzamos por sus tempranos años de inserción en círculos intelectuales de Buenos Aires hasta llegar a su consagración como un historiador revisionista que publica en reconocidas editoriales de Buenos Aires.

El campo de la historia de la historiografía en Santiago del Estero- campo en el que se ubica esta investigación- resulta un terreno aún poco explorado. En ese sentido, cabe decir que Santiago del Estero ha tenido un elenco interesante de historiadores en el siglo XX, tales como Baltasar Olachea y Alcorta, Andrés Figueroa, Alfredo Gargaro, Orestes Di Lullo y, por supuesto, Luis Alén Lascano, quienes desde diferentes perspectivas han hecho sus contribuciones para explorar el pasado de la provincia. Investigar la obra de este último nos permite conocer ciertas características del campo historiográfico santiagueño y nos ayuda a entender mejor cómo se ha forjado una de las voces imprescindibles del relato de la historia de Santiago.

También quisimos bucear en las coordenadas de su pensamiento historiográfico en el marco del revisionismo histórico y desde allí mirar el Santiago del Estero que construyó en su obra. En ese sentido pudimos analizar los diferentes matices que existen dentro de esta corriente historiográfica argentina, cuyo nacimiento se suele ubicar en los años treinta del siglo XX, y que fue transformando sus postulados a medida que avanzaban las décadas. Fue ahí donde observamos la red de estrechos vínculos entre Alén Lascano y referentes del revisionismo y la izquierda nacional del país. El propósito fue encontrar la singularidad del pensamiento y la obra de Alén en ese universo de autores revisionistas.

Vimos, con los lentes de Alén, un Santiago que, según la construcción de su narrativa, tuvo una grandeza inicial como “Madre de Ciudades”. Pero luego, al perder ese supuesto lugar de privilegio, intentó una y otra vez conjurar esa postración. Los “grandes hombres”, especialmente Ibarra con su defensa del federalismo, hicieron su contribución para que la provincia recuperara aquello que perdió por responsabilidad de agentes externos (la supremacía de Córdoba en la época colonial, el centralismo o unitarismo porteño y los intereses británicos en el siglo XIX, etc.). Sin embargo, la postración, aún con idas y vueltas, continuó en el siglo XX. La promesa, para Alén

Lascano, está en continuar buscando ese “destino manifiesto” latente en la personalidad histórica santiagueña y que, tarde o temprano, logrará el renacimiento de las glorias perdidas.

Y en esa conjunción entre sus posturas generales enmarcadas en el revisionismo histórico, más su temprana adhesión al radicalismo yrigoyenista, y sus ojos puestos en Santiago del Estero, es que emergió una mirada historiográfica que logró constituir una narrativa original del pasado santiagueño.

Bibliografía

- AAVV (1997). *Quién fue Bernardo Canal Feijóo*. Santiago del Estero: Barco edita.
- Auat, Alejandro (2011), “Significado del pensamiento de Orestes Di Lullo”, en Carreras, Fernán Gustavo, *El pensamiento y la obra de Orestes Di Lullo*, Santiago del Estero: Viamonte.
- Altamirano, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Alzugaray, Rodolfo (2008). *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional*. Buenos Aires: Colihue.
- Brizuela, Esteban (2016). *Juan Felipe Ibarra: escrituras de su historia*. Santiago del Estero: Bellas Alas.
- Carbia, Rómulo D. (1940). *Historiografía argentina. Desde sus orígenes en el siglo XVI*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora “Coni”
- Carreras, Fernán Gustavo (2011), *El pensamiento y la obra de Orestes Di Lullo*, Santiago del Estero: Viamonte.
- Cartier de Hamann, Marta. “Luis C. Alén Lascano” en *Cuadernos de Cultura, Santiago del Estero*, Año XI, N° 19, julio de 1980.
- Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro (2003). *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza.
- Cattaruzza, Alejandro (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana

- Chiaromonte, José Carlos (2013). *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.
- De Ipola, Emilia (1999), “El hecho peronista” en Altamirano, Carlos (ed), *La Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Ariel.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano (Ed.) (2004). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires: Biblos.
- *Historia de la historiografía argentina*.
Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, Fernando (director). *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010*. Buenos Aires: Biblos.
- Di Lullo, Orestes (1947). *Santiago del Estero, noble y leal ciudad*, Santiago del Estero.
- Fantoni, Margarita (2019). *Modernización urbana en el Centenario. Ciudad e identidad en Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Bellas Alas.
- Galvez, Manuel (1945). *Vida de Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (Comp.) (1998). *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires: Eudeba.
- Guzmán, Daniel, *Historia crítica de la historiografía. Santiago del Estero, 1882-1990*. Santiago del Estero: Bellas Alas Editorial.
- Halperin Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2005): *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista del pasado nacional*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Ledesma Medina, Luis (1944). “El Archivo General de la Provincia y sus existencias”, en Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero, Año I, N° 2, diciembre de 1943.
- Luna, Félix (1966). *Los caudillos*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Mamani, Ariel: “Caudillismo, usos políticos del pasado y música folklórica. Félix Luna y la polémica historiográfica en torno a Los Caudillos” en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 13/14, 2015, pp. 247 a 263.
- Moliner, Carlos (2011). *Militancia de la canción. Política en el canto folklórico de la Argentina (1944-1975)*. Buenos Aires: Ediciones de Aquí a la vuelta/Editorial Ross.

- Moreyra, Beatriz (2003). “La historiografía” en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo X. La Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Planeta.
- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.
- Olaechea y Alcorta, Baltasar (1907). *Crónica y Geografía de Santiago del Estero*, Santiago del Estero: Rodríguez y Cía.
- Ortega Peña, Rodolfo- Duhalde, Eduardo (1966). *Felipe Varela contra el imperio británico (Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias extranjeras)*. Buenos Aires: Sudestada.
- (1967). *Folklore argentino y Revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudestada.
- (1968). *Facundo y la montonera*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Pagano, Nora-Rodríguez, Martha. *La historiografía rioplatense en la posguerra*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Quattrocchi-Woisson, Diana (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Rossi, Cecilia (2011), “Orestes Di Lullo: algunas claves para pensar su escritura Historiográfica” en Carreras, Fernán Gustavo, *El pensamiento y la obra de Orestes Di Lullo*, Santiago del Estero: Viamonte.
- Ocampo, Beatriz (2005). *La nación interior: Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner: el discurso de cuatro intelectuales de la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Picco, Ernesto (2012). *Medios, política y poder en Santiago del Estero 1859-2012*. Santiago del Estero: el autor.
- Tasso, Alberto (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero 1870-1940*. Córdoba: Alcion editores.
- Tenti De Laitan, María Mercedes: “La bibliografía histórica de Santiago del Estero” en Revista de la Sociedad Argentina de historiadores- Filial Santiago del Estero, N° 4, mayo de 1995.
- Terán, Oscar (2015). *Historia de las ideas políticas en Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veinte Editores.

Serrafero, Mario D. (2003), “Las ciencias sociales”, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo X. La Argentina del siglo XX. Buenos Aires: Planeta.

Scenna, Miguel Ángel (1976). *Los que escribieron nuestra historia*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.

Svampa, Maristella (1994). *El dilema argentino: Civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Fuentes editadas

Boletines del Centro de Estudios Genealógicos, Históricos y Heráldicos de Santiago del Estero. 6 números.

Curriculum Vitae de Luis Alén Lascano (con fojas autenticadas por la Universidad Nacional de Santiago del Estero)

Diario *El Liberal*

Diario *La Hora*

Nuevo Diario

Revista *Crisis*

Revista *LA COLUMNA*

Revista *Todo es Historia*

Obras de Luis Alén Lascano

-*Pueyrredón, el mensajero de un destino* (1951), Buenos Aires: Editorial Raigal.

-*Ricardo Rojas* (1958). Santiago del Estero: Ediciones Nueva Generación.

-*Hispanoamérica en el pensamiento de Yrigoyen* (1959). Buenos Aires: Ed. Propulsión.

-*Trayectoria histórica de una obra espiritual* (1961). Santiago del Estero: s/d.

-*Imperialismo y comercio libre* (1963). Buenos Aires: Ed. Peña Lillo.

-*Panorama histórico de una cultura santiagueña* (1966). Santiago del Estero.

- “Participación santiagueña en la independencia”, IV Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1966

-*Santiago del Estero, trayectoria y destino* (1967). Santiago del Estero: Ed. Telesiete.

-*Juan Felipe Ibarra y el federalismo del norte* (1968). Buenos Aires: Ed. Peña Lillo.

-*El Colegio Nacional en la cultura santiagueña* (1969), Santiago del Estero, 1969.

-*Pablo Lascano, un precursor de la literatura regional* (1969), Tucumán.

- Historia de la compañía de Jesús en Santiago del Estero* (1970). Buenos Aires: Ed. Archivium.
- Desarrollo histórico socioeconómico de Santiago del Estero* (1971). Buenos Aires: Ed. Fundación Bariloche.
- El obraje* (1972). Buenos Aires: Colección La historia popular. Centro Editor de América Latina.
- Andrés Chazarreta y el folklore* (1972). Buenos Aires: Colección La Historia popular, Centro Editor de América Latina.
- Homero Manzi. Poesía y política* (1974). Buenos Aires: Ed. Nativa.
- Yrigoyen y la gran guerra mundial* (1974). Buenos Aires: Ed. Korigan.
- Rosas*. (1975) Buenos Aires: Ed. Cuadernos de Crisis.
- Ibarra, un caudillo norteño* (1976). Buenos Aires: Ed. Cuadernos de Crisis.
- Yrigoyenismo y antipersonalismo* (1986) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, N° 164.
- Historia de Santiago del Estero*, Colección Historia de nuestras provincias n°14, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1992.
- “A los quinientos años”, en *Cifra*. Revista de la Facultad de Humanidades de la UNSE. Anuario 1992.
- Rosas, El gran americano* (1997). Buenos Aires: Colección Estrella Federal del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.
- “Evocación de Orestes Di Lullo” en Cuadernos de Cultura de Santiago del Estero (2004), N° 32 (Antología 1970-1995), Barco Edita: Santiago del Estero.
- La correspondencia Rosas-Ibarra y la política del interior* (2010). Merlo: Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.